

**CELEBRAR Y GOBERNAR.**  
**UN ESTUDIO DE LAS FIESTAS CÍVICAS**  
**EN BUENOS AIRES, 1810-1835**

de María Lía Munilla Lacasa,  
Buenos Aires, Miño y Dávila, 2013.

FRANCISCO J. REYES  
Universidad Nacional del Litoral -  
CONICET

Las culturas políticas son fenómenos de naturaleza compleja, se resisten a ser restringidas a los marcos de un grupo político en particular, implican aspectos materiales y simbólicos, y poseen una temporalidad diferencial que se desenvuelve entre sedimentaciones y rupturas, puntos de contacto y diferenciación respecto a otras culturas políticas con las cuales coexiste. El origen de una potente cultura política que podemos llamar «patriótica» constituye así el tema central de *Celebrar y gobernar. Un estudio de las fiestas cívicas en Buenos Aires, 1810-1835*, de María Lía Munilla Lacasa. Su hipótesis central plantea la construcción de una serie de rituales político-conmemorativos que se mantendrán y resignificarán hasta nuestros días, como bien lo señala la autora en las primeras páginas del libro.

El tema de las celebraciones y conmemoraciones públicas ha pasado en los últimos años, de ser un tema pintoresco y periférico, a constituirse en un verda-

dero objeto de indagación histórica con entidad propia. Al mismo tiempo, ciertos contextos singulares, como los bicentenarios de las revoluciones de independencia latinoamericanas y la recepción de perspectivas historiográficas gestadas en otras latitudes, han generado en gran medida el marco para pensar dicho tema desde una historia política abierta a nuevos enfoques. Todo ello le ha otorgado un mayor poder de impacto al instalar los festejos en un lugar privilegiado para pensar la construcción y legitimación del poder, como muestra un libro reciente sobre el origen de las fiestas patrias en Hispanoamérica compilado por Pablo Ortemberg y que incluye un capítulo de la autora que nos convoca.

En el análisis estético, iconográfico y, en sentido general, de la puesta en escena simbólica, encontramos el punto fuerte de la obra de Munilla Lacasa, quien supo colaborar previamente en el tomo *Arte, política y sociedad* dedicado al siglo

XIX, perteneciente a la colección Nueva Historia Argentina y coordinado por José Emilio Burucúa (director a su vez de la investigación doctoral que generó como producto el presente libro). La misma edición muestra un cuidado particular en el tratamiento de las imágenes, en donde se destacan detalles y cuadros explicativos. Este foco particular se profundiza tal vez en detrimento de una reflexión más estrictamente política, donde la autora sigue interpretaciones historiográficas ya consagradas, lo cual no resta mérito a lo anterior, sino todo lo contrario. A partir del tema de la politización de la estética o -más precisamente- de la «estetización de la política», el trabajo se filia en una tradición que abreva en distintas vertientes teóricas e historiográficas. En particular, la autora privilegia una bibliografía francesa (el modelo de la *fiesta revolucionaria* de Mona Ozouf), estadounidense y latinoamericana sobre festividades y conmemoraciones que recorre minuciosamente en la introducción de la obra. Cabe aclarar aquí un aspecto importante: la principal expresión de esa relación en las fiestas cívicas analizadas por Munilla Lacasa será el «arte efímero», en tanto manifestación del arte posible en ese contexto histórico. Enseguida volveremos a ello.

El trabajo, concentrado en las primeras décadas post-revolucionarias, expone un argumento sugestivo, ya que si bien el «espacio festivo» propuesto por las autori-

dades no era una novedad en el Río de la Plata tardocolonial, el corte histórico que implica el proceso revolucionario abierto en 1810 lo dotará de nuevas potencialidades y sentidos. El punto central está constituido entonces por lo que se considera «un tópico postergado» (p. 21), a saber, el pormenorizado desmenuzamiento analítico de las principales fiestas cívicas porteñas del período independiente: las conmemoraciones del 25 de mayo y del 9 de julio, conocidas luego como «fiestas mayas» y «fiestas julias». La perspectiva adoptada profundiza en sus «componentes simbólicos», en particular, las manifestaciones artísticas o las «pautas del ceremonial», lo que la misma autora entiende como su principal aporte (p. 253). Para ello, la obra cuenta con un ilustrativo apéndice documental en donde los archivos policiales o la prensa oficial ponen en evidencia el esfuerzo y la minuciosidad desplegados por las autoridades en las distintas ocasiones.

Como dijimos, es la misma Munilla Lacasa quien da cuenta de una «tradición festiva» en Buenos Aires que se revela menos innovadora que lo pretendido por la dirigencia revolucionaria. Allí están precisamente las cercanas celebraciones de la Reconquista de la capital virreinal luego de las invasiones inglesas, que la autora se encarga de recorrer en sus aspectos rituales y festivos, para dar cuenta de lo que se retomará y lo que se abandonará en la nueva «liturgia revolucionaria», como

la denominara oportunamente Tulio Halperin Donghi en su célebre *Revolución y guerra*. Pero la cercanía temporal no es lo único relevante de este punto de partida transicional en los primeros años del siglo XIX. Es la temprana presencia en las celebraciones de un componente militar y religioso, con desfile de tropas, *Te Deum* y *Réquiem* por los «caídos», en donde podemos constatar un elemento perdurable. Y ello no resulta casual en vista de que, como bien se aclara, si las festividades cívicas actuaban como una instancia para medir fuerzas entre los actores y facciones en pugna, la demostración de poder y la necesidad de legitimarlo desde la espada y el altar será un arma a la que ninguno de los sucesivos regímenes revolucionarios (juntas de gobierno, triunviratos, directorio) y posrevolucionarios (el «partido del orden», la «feliz experiencia» rivadaviana y finalmente Rosas) se privará de recurrir, por supuesto, con ciertos matices.

La autora no demuestra prejuicios para utilizar términos como «propaganda» o «manipulación», lo cual en principio no parece desacertado, en razón de que tales nociones ya estaban presentes en el lenguaje de los actores analizados. Ahora bien, en su planteo, estas ideas hacen referencia a instrumentos de quienes ocupan el poder e intentan legitimarlo desde el Estado. Cabría preguntarse si es posible rescatar la voz de los «otros», más allá de las crónicas de viajeros extranjeros citadas

en el trabajo, cuestión recurrente en los estudios sobre festividades. Como se afirma en el mismo: «En un mundo carente de medios de comunicación masiva, las celebraciones conmemorativas del pasado (...) demostraron ser un medio eficaz de pedagogía cívica» (p. 160). En este sentido, el impacto de las demostraciones es evaluado fundamentalmente desde la visión de sus mismos promotores.

Estas conmemoraciones palpitaban así al calor de los sucesivos climas políticos, teniendo como protagonistas principales a las autoridades políticas, a las elites sociales y a unos más bien pasivos sectores populares, mientras la progresiva ritualización de las prácticas festivas se gestó a partir de su extensión en el tiempo y su repetición, aunque sin elaborarse una reglamentación clara. Munilla Lacasa destaca, por ejemplo, el proyecto de monumentos y panteones elaborado por el arquitecto italiano Carlo Zucchi para las fiestas durante el primer rosismo, mostrando el complejo entramado de intenciones y significados que permeó a las fiestas cívicas. Precisamente, el gobierno de Rosas evidencia un quiebre para la autora en relación a su objeto de estudio, ya que durante su régimen el culto a la personalidad y la resignificación de aquellas produjo un «viraje semántico» (p. 252) al exacerbar su carácter faccioso.

Siguiendo el argumento de *Celebrar y gobernar*, podría irse más allá de sus lími-

tes y llegar a postular que no sólo la primera mitad de la centuria, sino todo el siglo XIX muestra, a partir de las prácticas conmemorativas, un largo proceso de construcción de la Nación. En este punto, el libro se instala dentro de una de las preocupaciones predilectas de la historiografía argentina de las últimas décadas. Como bien se evidencia a lo largo de la obra, este proceso de mediana/larga duración habría sido entonces jalonado por «momentos», cada uno con sus especificidades políticas y aportaciones estéticas, de acuerdo a los grupos que ocuparon el poder y las corrientes artísticas predominantes y emergentes, pero también a la particularidad de sus desafíos políticos. Como se sigue de los sucesivos capítulos de *Celebrar y gobernar*, tendríamos entonces los momentos «revolucionario», «rivadaviano» y «rosista» en la construcción de la Nación, concebidos a partir de las fiestas como dispositivos capaces de definir y dar sentido a la entidad de «la Patria», a partir del «espectáculo de la política» y de un lenguaje estético capaz de ser recepcionado tanto por las elites como por los sectores populares.

La hipótesis resulta sugestiva para pensar, desde este trabajo centrado en Buenos

Aires, en las escalas provinciales y en una extensión cronológica mayor, pero requeriría de diversas monografías local/regionales, así como de obras de síntesis abocadas a encontrar paralelismos y divergencias significativas. Al mismo tiempo, el libro invita a nuevos esfuerzos para pensar los rituales políticos en la mediana y larga duración: abordar otros «momentos», con sus actores y especificidades; la evolución de las formas litúrgicas y la tensionada relación entre los componentes cívico y militar; la estetización de la política y su impacto en la construcción de los símbolos e identidades colectivas de esta cultura política; la progresiva definición de esa inasible pero siempre aludida entidad imaginaria que es «la Patria» y la evolución de sus sentidos. Pero también su reverso, esto es, la emergencia de actores que, por fuera del poder gubernamental, dieron forma a rituales políticos e identidades menos ecuménicas, pero igualmente importantes desde el punto de vista histórico. Esta ya parece ser una cuestión que excede al libro de Munilla Lacasa, pero que puede verse redimensionada por los notables aportes del mismo a un campo en crecimiento.